
Biosca i Bas, A. 2017. *El viaje de San Antonio a Barcelona. Una leyenda medieval de origen oriental*. Barcelona: Reial Acadèmia de Bones Lletres. 157p. [ISBN: 978-84-94523-4-4-1].

La nueva publicación en la *series minor* de la sección editorial de la Reial Acadèmia de Bones Lletres parece tener su origen en la investigación principal de su autor, Antoni Biosca, profesor del área de Filología Latina de la Universidad de Alicante y especialista notable en la literatura de controversia islamo-cristiana y en los documentos latinos referidos a la Corona de Aragón, amén de incansable editor de textos de ambas tradiciones. Estos dos aspectos están sin duda presentes en este volumen, que recoge los vestigios disponibles de la leyenda medieval de San Antonio en Barcelona en las obras de Alfonso Buenhombre -cuyas *opera omnia* se encuentra editando el profesor Biosca-, Abraham Echelensis y varias iluminaciones de un manuscrito maltés del siglo XV, para ofrecer un recorrido por la difusión de tal episodio.

El presente libro acoge de esta manera una explicación histórico-cultural de la significativa representación que tiene la figura de San Antonio Abad en la ciudad de Barcelona, al tiempo que glosa la adscripción iconográfica de la cerda a la tradición hagiográfica del santo. Son ambos motivos suficientes, a nuestro entender, para justificar una publicación de las características de la tratada, pero el profesor Biosca completa la introducción y traducción de los textos referentes a la leyenda barcelonesa con sendos argumentos breves al respecto de la tradición que los engloba, de manera que pone en contexto tanto la figura del santo egipcio como la transmisión del relato de su viaje a Barcelona. Es, pues, una publicación que aúna el interés académico, en cuanto construye un relato al respecto del origen de la imaginería de todo un barrio de la ciudad condal, junto al interés divulgativo, puesto que permite satisfacer la avidez intelectual del lector curioso.

El profesor José Martínez Gázquez se encarga de prologar el conjunto, en una breve exposición sintética de la investigación que lleva años desarrollando el profesor Biosca, enmarcando así, de manera concisa, el presente trabajo en ella, al tiempo que apuntando sutilmente algunos de los temas que más adelante tomarán mayor presencia. Cierra este prólogo un merecido elogio a las tareas que, a pesar de sus pequeñas dimensiones, cumple esta publicación, dando paso al cuerpo de la misma.

En el primer capítulo, llamado *San Antonio, el eremita*, se lleva a cabo un repaso sobre la figura del santo egipcio en su recepción por la cristiandad medieval y cómo a través de ella se ha forjado una popularidad aún hoy presente en determinados sectores de la sociedad. Es precisamente el hecho distintivo de encontrar una serie de leyendas ya consolidadas al respecto en el primer medioevo lo que dificulta enormemente el trazado de un acercamiento adecuado a la figura histórica, a la realidad biográfica que pueden o no encerrar todas ellas, como señala el propio Biosca en el texto. Por ello se justifica el recorrido extenso que hace de las primeras fuentes, tomando como piedra de toque la *Βίος και πολιτεία του αγίου Αντωνίου* -obra que, a falta de una edición crítica moderna, se cita mediante la *lectio* de la *Patrologia Graeca*- de Atanasio de Alejandría por una cuestión de cercanía, tanto cronológica como geográfica; a través de ella, se esboza el recorrido vital del personaje: nacido en familia adinerada, después de la muerte de sus padres se deshace de todo su patrimonio y se dedica en cuerpo y alma al retiro espiritual en el desierto, que acabaría por dar raíces a toda la ideología monástica posterior. La traducción que de este texto hace Evagrio de Antioquía -igualmente citada de la *Patrologia Latina*, a falta de una edición crítica- la reseña el profesor Biosca como fundamental para la difusión de la figura antoniana, hasta el punto de incluirse en algunos códices que también contienen la leyenda barcelonesa del santo o, incluso

más sorprendentemente, que ambas narraciones, al arbitrio de un copista, pasen a complementarse, caso del manuscrito de la Biblioteca Real de Copenhague; es el caso, también -aunque en el manuscrito del Archivo Histórico de Colonia, en este caso-, de la *Vita sancti Pauli primi Eremitae* de Jerónimo de Estridón, que, a pesar de abordar la biografía de Pablo de Tebas, remite a la figura de Antonio Abad en la discusión sobre la fundación del monaquismo.

Una vez sondeadas las fuentes antiguas, las de mejor autoridad en cuestiones puramente biográficas, el autor pasa al análisis de las medievales, entre las que destacan la conocida como *Leyenda de Patras* y el capítulo dedicado a San Antonio en la *Vitae Patrum*. Es un período tal, ya afectado por una determinada literatura hagiográfica, que además dedica notables esfuerzos a compilar en manuscritos toda información referente a los integrantes del santoral, el que hará aumentar considerablemente la popularidad del santo egipcio hasta convertirlo en referente sobre el cual construir simbología de órdenes clericales como los franciscanos. Sin embargo, en ninguno de estos textos se encuentra mención alguna a la imagen de la cerda que tradicionalmente se asocia a Antonio Abad.

De resolver, en parte, esta cuestión se encarga el siguiente capítulo, *La leyenda barcelonesa de San Antonio*, que se ocupa no sólo del animal y su presencia en la iconografía del santo, mas también de presentar un retazo biográfico del autor antes citado, Alfonso Buenhombre, así como de presentar un panorama sobre la consistencia del imaginario barcelonés relacionado con San Antonio. En primer lugar, a través del testimonio del folklorista Joan Amades, tenemos noticia de la existencia de una vieja leyenda de carácter popular sobre una cerda que se puso al servicio del santo egipcio cuando éste viajó a la capital catalana y, tras mucho insistirle, curó a su cría enferma. Este relato, en una articulación escrita, se conserva únicamente, junto con siete leyendas referentes a su itinerario barcelonés, en la llamada *Legenda Sancti Antonii*, redactada por el propio Buenhombre recogiendo, según él mismo expone en el prólogo a esta obra, una tradición árabe a partir de la cual traduce todo el contenido del volumen. En este punto, Biosca se muestra escéptico ante las palabras del dominico, ya que también presenta como traducciones sus obras de contenido teológico, a pesar de ser claramente elaboraciones propias en latín. Sin embargo, el hecho de que en la *Legenda* no haya una clara intencionalidad dogmática, así como otros motivos exclusivamente filológicos -como que Buenhombre haya redactado previamente una *Historia Ioseph* de la cual conservamos paralelos árabes o, especialmente, la existencia del mismo relato con pequeñas variaciones geográficas en la obra de Abraham Echelensis, esta vez sí, con un origen semítico evidente- hacen que se incline a secundar las palabras del propio dominico. Asimismo, que San Antonio cuente con una extensiva presencia en el imaginario barcelonés es algo casi ineludible: desde el mismo barrio, con su famoso mercado, que toma su nombre del Portal de Sant Antoni, una de las entradas a la muralla de la ciudad medieval, al antiguo convento presente en esas mismas calles, hechos que prueban el arraigo que la veneración al santo había adquirido en la ciudad.

Así pues, una vez probada, a nuestro entender, la veracidad ambos hechos, es innegable que el elemento diferencial de la leyenda barcelonesa en la literatura hagiográfica es la introducción de la cerda como constitutivo iconográfico de la figura del santo. No obstante, la interesante paradoja que presenta Biosca en las páginas finales de su introducción a los textos propiamente es que el cerdo ya se contaba entre las características de la orden antoniana, en cuanto el papado les permitía su cría como fuente de ingresos. En este hecho nace la tradición popular que acaba originando un episodio hagiográfico, que a su vez representa con más amplitud esta misma característica. Todo este proceso, cabe mencionarlo, tiene lugar durante el largo período medieval, lapso temporal que requeriría de

un persistente análisis para desentrañar hasta qué punto sus elaboraciones han acabado condicionando las impresiones modernas.

Después de esta necesaria introducción, Biosca pasa a presentar los dos textos prometidos, la segunda leyenda de la *Legenda Sancti Antonii* y el fragmento relativo al episodio de la cerda de la *Sanctissimi Antonii abbatis vita* de Abraham Echelensis, el primero trabajado a partir de su propia edición crítica de las obras del dominico y el segundo proporcionado gracias a la edición parisina de 1646; ambos textos en latín, sin aparato crítico, pero con la traducción castellana enfrentada, así como notas explicativas y numeración de párrafos y capítulos. De especial mención nos parece, en lo que respecta a la traducción, la agilización de un texto original plagado de conjunciones copulativas, adaptándolo de este modo a la retórica de una lengua moderna, así como el criterio notablemente uniforme en la selección de palabras para el castellano, de manera que uno pueda establecer correspondencias casi directas entre éste y el latín. Por lo demás, el relato de Buenhombre incluye también el episodio del enfrentamiento del santo con el demonio, que, más allá de ser un elemento disruptivo en la narración, sirve como prueba evidente del poder del santo.

Como complemento, el volumen incluye en su parte final reproducciones del código I de la Biblioteca Pública de Malta, que incluye la leyenda barcelonesa junto con diversas iluminaciones a modo de ilustraciones. Biosca hace una descripción de este código y de su gemelo, el 143 de la Biblioteca Laurenciana de Florencia, en la cual incluye características formales, algunos extractos de sus incipits, amén de un breve itinerario histórico acerca de su origen y las fuentes usadas en la elaboración de los textos que contienen. Tras ello, encontramos las reproducciones fotográficas de los folios del primer código correspondientes a la leyenda barcelonesa de San Antonio -52v-64r, con la interpolación de *verso* y *recto* del 37-, acompañados todos ellos por los textos suscritos, su traducción y una breve descripción de la imagen, destacando cuando es necesario ciertos elementos iconográficos.

Completan la edición sendas bibliografías con fuentes y estudios citados, junto con un índice que remite a cada una de las secciones principales del volumen.

Javier de Prado García
Universitat Autònoma de Barcelona
E-mial: javier.deprado@e-campus.uab.cat